

# LA BATALLA

Semanario de Ideas y Crítica

APARECE LOS VIERNES

Número suelto . . . . . \$ 0.20  
Suscripción mensual (avanzada) . . . \$ 2.00

(PORTE PAGADO)

Año VI - Núm. 214

Conocer y propagar  
una idea no basta; se  
requiere también ser  
consciente con la  
idea misma

Correspondencia de redacción, administración, giros y valores en general, a nombre de LA BATALLA, Ciudadela N.º 1201  
Horas de oficina: de 14 a 16 y de 20 y 80 a 24

MONTEVIDEO, JUNIO 17 DE 1921

## El proletariado, en el seno de su organización, tiene que tener como lema: la dictadura de su clase como garantía de triunfo de la próxima revolución social.

La dictadura del proletariado, la primer paso que ha de dar la clase obrera organizada, debe ser el desposado, apenas dado el cierto empujón revolucionario, para que su triunfo no se malogre.

No se puede marchar tranquilamente hacia la normalización integral del comunismo libertario después de hecha la revolución, si primero, con toda la fuerza de que se es capaz, no se impide la reacción burguesa, la cual, hasta el último minuto de su vida, hará lo posible por detener la marcha de la nueva sociedad de los productores libres.

La clase trabajadora no tiene que hacerse ilusiones! La burguesía, aun siendo derrotada, no se entregará definitivamente sino obligada por medio de una continuada imposición de fuerza, hasta que, convencida que "para comer tiene que trabajar", entrará — aunque con todo el dolor de su alma — a formar parte de la nueva y gloriosa sociedad de productores.

Mentira, no se puede llegar al comunismo libertario dando besos y abrazos a nuestros irreconciliables enemigos!

Los que tal propagan, trabajadores, son tus enemigos más terribles, más terribles aún que los mismos burgueses.

La dictadura del proletariado, que será transitoria, y nunca como una finalidad, no debe alarmar a ninguno. Será un medio de lucha, como lo es la misma revolución, y nunca el entronizamiento de una clase sobre otra.

Mistifican los que afirman lo contrario. Quien desvirtúa, trabajador, de la verdadera senda. Pretenden hacerte confundir el punto de llegada, que es amor, equidad, libertad, con la trayectoria espionosa de tu emancipación, que es una continuada lucha de fuerza, a brazo partido, sin cuartel, entre las dos clases existentes: la de explotados y la de explotadores.

Se malogrará toda revolución si el proletariado, triunfante, impone sus dictados por medio de la fuerza a sus implacables enemigos, los cuales, aun derrotados, no se darán por vencidos.

La dictadura del proletariado quiere decir: la soberanía transitoria de la clase productora, que es la más numerosa, en contra de la clase parasitaria, que es infima minoría.

Esa soberanía transitoria del proletariado sobre los conservadores en general ha de ser ejercida en todos los órdenes de la vida económica, política y social, sin dejar en manos de la ex clase parasitaria y de sus inconscientes servidores ningún resorte que los pueda habili-

tar para hacernos volver al régimen de esclavitud.

La dictadura del proletariado, pues, según su misma inconfundible expresión lo dice, debe ser ejercida exclusivamente en contra de la clase parasitaria.

En cambio, para que esa dictadura del proletariado sea lo más transitoria posible, se ha de procurar descentralizarla hasta donde las circunstancias lo permitan, para que las diferentes agrupaciones avanzadas que disientan en los métodos de reconstrucción social, puedan ensayar libremente todos los métodos que nos puedan encaminar libre y racionalmente hacia el comunismo anárquico.

La dictadura del proletariado, como medio y no como fin, tendrá, al ser ejercida, sus yerros, como lo tendrá todo ensayo, toda medida de organización, todo sistema de reconstrucción. Pero, precisamente porque así será, es que cuando de ya ir puntualizando, orientándonos acerca de cómo se ha de ejercer, sirviéndonos para conocer, precisamente, de los errores y de los aciertos con que se está ejerciendo en Rusia, por ejemplo. No hay que dejar de hablar de dictadura como algunos insinúan, porque les asusta la palabra. Al contrario, y precisamente porque a algunos les alarman las palabras "dictadura del proletariado", es que se hace más necesario hablar mucho de ella, familiarizarse, discutirse para buscar — como más arriba decimos — la mejor forma de ejercerla, para que sea lo más corta y provechosa posible.

Algunos, de mala fe, pretendiendo desacreditar lo que propagamos, dicen que la clase de dictadura proletaria que queremos es la misma, idénticamente, a la que existe en Rusia. ¿Nada más incierto!

Según ese criterio estrecho, al hablar nosotros de hacer la revolución, equivaldría a decir que tendríamos también que copiar idénticamente todos los diversos detalles que los obreros rusos emplearon para hacerla en ese país.

No se ve de inmediato la ingenuidad de tales argumentos?

Los obreros trabajadores, que quieren emanciparse de verdad, deben primero hacer la revolución, para barrer los más gruesos escollos que impiden tu libre paso. Segundo, como medida de garantía para el afianzamiento de la revolución, has de organizar la fuerza armada o la dictadura del proletariado, para llegar a la tercera faz del problema social, que es el comunismo anárquico, la expresión más amplia de la libertad y el bienestar.

nosotros, los anarquistas, toneladas de "anas argumentaciones para aplastar a reformistas y comunistas políticos."

Y va la prueba. El párrafo que nosotros hemos transcrito en el número pasado fue copiado literalmente de "La Nación", fecha 2 del corriente ("Sección Uruguay") y de un extenso informe y comentario que dicho diario daba de la sesión de la Cámara de Diputados en que se trató el asunto de los enfermeros.

¿Por qué, entonces, si es o era falso, no se apresuraron a desmentir dicha información, que venía a grandes títulos en el mencionado diario? ¿Por qué?

## Escupiéndolo al cielo

El diario de los católicos uruguayos — que han iniciado una energética ofensiva por mejoramiento del mundo mediante discursos y oraciones — tomando como por los cabellos unas palabras del diputado de los comunistas criollos, ha admitido, y muy, pero muy negociadamente, que la tiranía que impera en Rusia (para nosotros más supuesta que real, pero para ellos, como para la burguesía toda, tiranía llevada a su más alta expresión), es idéntica, ni más ni menos, a la que ejerce el capitalismo internacional.

Tenemos, pues, que los representantes más genuinos del régimen actual confiesan que tanto el capitalismo como el comunismo son tiranías.

He ahí lo que una y mil veces hemos afirmado nosotros, y por lo que una y mil veces se nos ha tilado de todo un poco por los defensores de la burguesía, que han recurrido a medios los más abusivos y sanguinarios para acallar nuestra protesta y para acallar de las ideas que conceptuamos salvadoras para los que soportamos las derivaciones múltiples y funestas de la tiranía que combatimos, y tiranía con la que queremos terminar (es el anhelo únicamente y universalmente sentido por los productores) aun cuando para ello sea lo más anárquico como si fuera menester imponer, por todo el tiempo que las circunstancias lo quieran, una tiranía que, por mucho que lo sea, jamás admitiría parangón con la que es sostenida por un régimen nacido de la tiranía, sustentado por la tiranía, y sin más finalidad que la tiranía misma, ejercida por una minoría acaudalada contra los más dignos de libertad: los trabajadores.

**En la revolución, que es violenta, la aceptación a presión de nuestros principios de amor y fraternidad; si a la dictadura del proletariado es inevitable llegar, muy a pesar de nuestros principios de libertad, ¿por qué, entonces, querer cerrar los ojos a la realidad y no prepararnos lo mejor posible para que la revolución sea lo menos desastrosa para nosotros y a dictadura del proletariado lo más corta y transitoria posible?**

Por qué se insiste en querer hacer juego de palabras y asustarnos de la palabra dictadura del proletariado, como antes se asustaban muchos de la palabra revolución y anarquía?

## Desde la Argentina

### Los estudiantes de La Plata frente a la "Liga Patriótica Argentina".

"Vista la actitud asumida por estudiantes universitarios y secundarios en la asamblea realizada en Buenos Aires bajo los auspicios de la Asociación del Trabajo, el Centro de Estudiantes del Colegio Nacional de La Plata resuelve dar un alerta a los estudiantes concurrentes a dicha asamblea.

Compañeros: Vivimos un momento histórico en el que una honda transformación social, después de larga gesta, está por hacer crisis.

Ser joven y estudiante significa haber contraído una grave responsabilidad: la de afrontar todo, arriesgándolo y sacrificándolo por el advenimiento de una humanidad más justa y mejor. La enseñanza es administrada por una clase para su exclusivo provecho, puesto que la escuela es uno de los instrumentos que emplea el capitalismo para apuntalar su explotación. Nosotros los estudiantes, somos siervos también del capital. Y en la presente cruzada reivindicatoria de los derechos humanos, uno de los deberes que nos impone el deber de ser nuestro pueblo. Con el trabajo y contra el capital. En él debemos agotar el último cartucho y arrancarnos las naciencias barbas.

La Asociación del Trabajo y la Liga Patriótica son entidades eminentemente capitalistas: ellos son las que levantan el pendón que ostenta el lema "explotación del hombre por el hombre".

Nuestra sola presencia en asambleas organizadas por dichas entidades importa una mancha para nuestra condición de estudiantes, lo que nosotros no podemos ver sino con extrema repugnancia y profundo dolor. No alcanza a nuestra comprensión que ustedes se acomoden como lacayos en el carro de los más bastardos intereses.

Por eso hacemos un llamado, en esta hora trágica, a la conciencia sana de los que están en el deber de ser nuestros compañeros en la fecunda obra de realizar, para que en nombre de ella y como cumple a una juventud que ante la ignominia imperante no puede refugiarse en un silencio que sería culpable, repudie energicamente a las instituciones explotadoras que tan falsamente se titulan Asociación del Trabajo y Liga Patriótica Argentina.

**La Comisión Directiva de la Asociación del Trabajo y la Liga Patriótica Argentina. — UN MANIFIESTO ELOCUENTE. — ASALTO AL LOCAL DE LOS CHAUFFEURS. — PERSECUCIONES A GRANEL. — HUELGA GENERAL. — TRAICIÓN.**

La inquietud del proletariado en la Argentina, manifestada elocuentemente el deseo de dar por tierra con el sistema acapitalista y establecer el lema: "el que no trabaja no come".

El fenómeno más grande que se ha producido en la historia (me refiero al acontecimiento ruso) ha despertado de tal forma al proletariado de todos los países, y en particular al de la Argentina, que se ha percatado de la posibilidad de la revolución inmediata y, por tanto, quiere ser el segundo país que se libere de toda esa pléyade de déspotas y tiranos.

Las luchas que emprenden los organismos gremiales son más bien de orden moral que económico. Los obreros organizados, hastiados de aquellas luchas de ayer, pura y exclusivamente por el miserable centavo y comprendiendo que se hacían imperecederas, gritan a voz en cuello que están hartos de estas luchas y quieren la revolución que ha de redimirlos.

Pero, antes de emprender la batalla final — han dicho — es necesario, es lógico que se unifiquen las fuerzas proletarias, tan divididas en este país; que se forme un solo frente para el buen éxito de nuestra causa.

Apenas algunos gremios importantes de la capital, habían dado principio a tan noble tarea, la Asociación Nacional del Trabajo, organización de capitalistas extranjeros, que observa todos los movimientos de los sindicatos obreros, ante el eminente peligro que para ellos significaría la unificación de todos los sindicatos, se esfuerza inútilmente, con la cooperación del Estado, con destruir los primeros organismos unificados: los de los obreros del puerto de la capital, que sostienen valientemente una tenaz lucha que ha de darles, al fin de la cruzada, el triunfo a nuestros hermanos en lucha.

El 24 de Mayo, el aguerido gremio de Chauffeurs lanzó un energético manifiesto protestando por la detención de los camaradas presos e invitando a la vez al gremio para que el 25 de Mayo, día en que la burguesía canta las alabanzas, los obreros del volante permanecieran inactivos, como protesta por la prisión de centenares de obreros que se hallan en las cárceles de este país.

En la tarde del 25 de Mayo, los elementos de la Liga Patriótica arremetieron a asaltar garages y destruyeron las pizarras del sindicato "Unión Chauffeurs", y por la noche, los liguistas, en siete automóviles particulares, intentan asaltar el local de los chauffeurs. Apenas estuvieron frente al local, dispararon sus revólveres e intentan a la vez incendiar las puertas del local, pero felizmente no logran su propósito, porque desde adentro del local sonaron varias descargas cerradas, entablándose luego un nutrido tiroteo, hasta que los liguistas, que llevaban la peor parte, se retiraron sus heridos, que para los diez, sin haber logrado su propósito, pero sí, dejaron vientos de guerra, que una felleja elabora.

El 26 de Mayo empieza la reacción: se clausuran locales obreros; se encierran a centenares de compañeros en las comisarías y en el Departamento de Policía se les tortura, y se empieza luego a procesar a todos los compañeros detenidos. Hay en la cárcel y bajo proceso más de 900 obreros...

La reacción se ha desencadenado como pocas veces. No obstante esto, y a pesar de no poderse reunir las comisiones de los sindicatos, los hacen clandestinamente y toman rápidas medidas para poner coto a la infame reacción.

El 30 de Mayo se reúnen en Belgrano 2545, sede de la F. O. R. A. X., los delegados de los sindicatos de la capital y los consejos de las dos Foras, para estudiar la actitud que iban asumir ante los sucesos

## No, no falseamos

"Justicia" de fecha 13 del corriente, trata de falsa nuestra información del número pasado en que dejábamos constancia de que el diputado Mibelli, en la sesión

del 10 de Junio, había dicho: "que se debía presentar un proyecto ampliando la ley sobre jornada obrera", etc., por cuyo motivo nosotros lo trabajamos de reformista y colaboracionista con los burgueses.

Pue bien; no falseamos, no necesitamos falsear hechos teniendo





## OBREROS FIDEEROS

Paso del Molino.

En la última reunión que el gremio ha realizado, ha resuelto hacer una donación de cinco pesos para LA BATALLA y suscribirse con un peso por mes.

También ha hecho una donación para "Rebelión", periódico, que, como LA BATALLA, defiende e interpreta el presente momento histórico y combate a los filósofos de café... pan y manteca.

## AGRUPACION COMUNISTA ANARQUICA "PROGRESO"

Esta agrupación participa a las entidades similares y a los compañeros en general, que su dirección actual es: calle Fraternidad 268,

## CENTRO DE E. S. "LUZ Y LIBERTAD"

Esta entidad llama a asamblea general extraordinaria a todos sus afiliados, a fin de tratar asuntos de vital importancia para la marcha de esta asociación, para el sábado 18 a la hora 20.

En atención a los asuntos importantes a tratar, se encarece puntual asistencia. — El Secretario.

## NUESTRA RIFA

Para la próxima semana, probablemente, pondremos en circulación nuestra rifa, la cual revestirá gran importancia, por los premios que

contendrá.

## "EL SURCO"

El grupo editor de este periódico, que ve la luz en Chile, — país del "gran democrata" Alessandri — participa a todos los que con el manutención canje y correspondencia en general, que, debido a que la policía les secuestró libro de canje y otros útiles de administración, se encuentran imposibilitados de mantener correspondencia.

Por lo tanto, pide a los interesados envíen cuanto antes sus direcciones, canje, correspondencia, etc., a la siguiente dirección: Francisco Miranda, Iquique, Casilla 41. — Chile.

tienen estos gremios y el boycott a "El Día", cuya intensificación reclama prontas y grandes actividades. Sin ignorar, pues, los contratiempos que esta actitud অপাৰ্জা, y muy al contrario reconociéndolos en toda su significación, creemos que, puestos en el trance de decidirse por una u otra fórmula, no hay lugar a dudas que la elección no puede ser sino por la continuación del boycott a "La Tribuna", a pesar de lo que esto representa para los gremios más directamente afectados, y pese también a que reclama de ellos un empleo de energías enorme. Pero, si esto es así, en cambio quedaría bien definida la seriedad de toda nuestra organización, y la actitud de los Vendedores de Diarios y de los Gráficos resaltaría, al través del sacrificio que proceder así las reclama, como un ejemplo que compromete y obliga la solidaridad de todo el proletariado y las simpatías de todo lo más sano y lo más bueno de ese pueblo que odia y que repudia con justicia ese estercolero que significa "La Tribuna Popular".

## LOS CURTIDORES SE ORGANIZAN Y SE ADHIEREN A LA F. O. R. U.

Se ha organizado en sindicato de resistencia el gremio de curtidores. Como es de imaginarse, la carencia de organización mantenía a estos trabajadores en una condición desventajosa, agregándose a lo rudo de sus tareas y a la escasez de sus jornales la falta de fuerza que da la organización para mantener dentro de un límite tolerable, por lo menos, las agresiones patronales, que, como es sabido, son siempre extremas y desmedidas si cuentan con todas las impunidad. Ya van siendo muy pocos los obreros refractarios a la organización, y ocurre así porque los repetidos fracasos de toda mejora esperada por vías distintas a las de la acción directa de los trabajadores, significan una enseñanza clara y efectiva acerca de que sólo en la organización está la senda recta y cierta que conduce a los desheredados hacia los finalismos redentores que les animan.

Y es en estos tiempos, cuando espontáneamente avanza el espíritu de agremiación, cuando mayormente es preciso cuidar que ese sentimiento que mueve las huestes del trabajo no sea desencadenado y desviado. La labor en los gremios debe ser intensa y sana. Por eso, toda vigilancia por parte de los obreros más conscientes y más avezados en las luchas, será necesaria y útil a fin de que los gremios estén separados debidamente por un cordón sanitario, digamos así, que no permita contagios ni de los especuladores electorales ni de los medradores y arribistas, siempre en acechanza para especular sobre la buena fe de las masas.

La Comisión de los Obreros Curtidores avisa a los periódicos obreros y de ideas que deseen enviar un ejemplar para su mesa de lectura, que pueden hacerlo a la siguiente dirección: Santa Lucía, 257 — San Antonio. — Montevideo.

## ¡SIGUE LA LUCHA!

No sabemos si para tentar, por vez más, el medro de los especuladores de los huelguistas, o si para recordar al público que hubo hasta hace dos largos meses unos diarios que se llamaron "La Razón" y "El Telégrafo", aunque es lo probable que con ambos propósitos — hace ya una semana que aparecieron bien pegaditos en los frentes las plasmáticas de algunos tranvías unos llamativos cartelitos anunciando la reaparición, para "en breve", de aquellos periódicos. Hace ya una semana, decimos, y ni "La Razón" ni "El Telégrafo" han reaparecido...

**EL CONFLICTO DE LOS ENFERMEROS. — NECESIDAD DE INTENSIFICAR LA AGITACION PARA ILUSTRAR DEBIDAMENTE A LA OPINION PUBLICA.**

Sin duda que es poco favorable

el tiempo para los actos de propaganda callejera. Un poco difícil resulta organizar conferencias al aire libre con la temperatura de estas noches, y mucho más si se tiene en cuenta que siendo los trabajadores y los desheredados en general quienes han de concurrir a ellas, no poseen siquiera el abrigo relativo que les resguarde en algo de los rudos fríos.

Esto no evita, empero, que las grandes casas de confecciones exhiban los mejores abrigos, cuyo tejido y cuya hechura se deben al trabajo de esos obreros que no tienen con que abrigarse; lo asombroso es que todavía no se ha dado entre nosotros un asalto colectivo a las tiendas y sastrerías! Es que la paciencia y la resignación del pueblo parece ilimitarse.

Volvamos al asunto de los enfermeros. Semanas pasadas paralizaron el trabajo durante una hora, como protesta y a fin de interesarlos y dando trascendencia a la agitación que se emprende. El diputado comunista, por su parte, llevó el asunto al Parlamento, y fué lo mismo que si lo hubiera llevado al cementerio... La prensa burguesa ha observado un silencio casi absoluto sobre el asunto. Todo esto, como se ve, son cosas muy buenas, ya que han de afirmar nuestras esperanzas en las fuerzas directas y exclusivas del proletariado y el pueblo para alcanzar los nobles y humanitarios fines anhelados.

Y estas fuerzas proletarias y populares nunca podrán despertarse y aunarse mejor en este caso particularísimo, cuando el carácter de la lucha tiene que impresionar vivamente a todos. De ahí que contra todas las dificultades, inclusive la del tiempo, es necesario intensificar la campaña emprendida, para ir ganando firme terreno en la opinión pública.

## OBREROS SOMBREREROS

El conflicto que este sindicato sostiene con el despota Pedro Gil, dueño de la Fábrica Nacional, día a día va siendo más asunto del proletariado organizado que sólo de los huelguistas.

Todos conocen la razón fundamental de esta lucha, todos saben que por defender el derecho de asociación y la dignidad honrosa de los obreros, más de ochenta operarios de aquella fábrica, entre ellos un buen número de compañeros, hace ya más de seis meses se hallan en huelga, firmes en el puesto de combate como en los primeros días. Pese al tiempo transcurrido, ninguno ha desmayado, continuando entusiastamente dispuestos a vencer.

Como decimos, esta huelga ha tenido por origen cuestiones que están a la moral proletaria, lo que la hace doblemente simpática, determinando esa corriente de solidaridad que, partiendo de los organismos obreros todos, anima más aún a los tan animosos trabajadores mencionados.

Es un sagrado deber para los obreros organizados, pues, persistir y divulgar a todos los vientos el boycott a los amos de "La Nutria" y "El Castor", que elabora la Fábrica Nacional. Y ese deber, más seriamente y formalmente deben cumplirlo aquellas organizaciones que ya se han manifestado, por intermedio de sus asambleas, en pro de la aplicación más amplia del boycott citado. — La Comisión.

## Desde Paysandú EL PATRIOTERISMO SE ORGANIZA

Estos días apareció en todos los diarios burgueses de aquí noticia de la constitución de una liga patriótica...

Uno de tales diarios dice:

## VIDA OBRERA

## ¿Qué es la dictadura del proletariado?

Es un concepto imperativo de colectividades afines y que significa, en el hecho, un triunfo revolucionario. La dictadura obrera es colectiva y no individual; difiere de la dictadura ejercida por un despota cualquiera, en eso, en que "dic-tan" lo que debe hacerse, para conveniencia de todos, las asociaciones obreras o del trabajo. De dictar se deriva dictadura; pero cuando ésta la ejerce un solo individuo, una casta o una clase privilegiada, es claro que significa una cruel tiranía o un cruel despotismo.

Suponed que los trabajadores asociados hacen la revolución y el primer acto revolucionario que realizan, es el de apoderarse de fábricas, de talleres y de todos los instrumentos del trabajo. Ahora bien; ¿creéis que sólo con apoderarse de los instrumentos del trabajo está todo hecho? Estáis en un perfecto error. Las mismas asociaciones que se hayan apoderado de todo, tendrán fortuitamente que organizar el trabajo, la producción y el consumo. Y es natural, indiscutiblemente lógico y muy humano, que de dicha organización, tan necesaria y fortuita, se origine una idea imperativa, una idea de mando, un dictado. ¿O es que entendéis que sin organizar la producción y el consumo, las relaciones materiales y morales, podréis triun-

far? ¡Qué disparate! Y si para triunfar y para organizar la sociedad del trabajo necesitan las asociaciones de productores entenderse entre sí, por medio de sus delegados, de sus juntas o de sus comisiones, este entendimiento significa un dictado o una dictadura, cuyas resoluciones deben hacerse ostensibles a todos.

La cuestión variaría de aspecto, si en la actualidad todos los hombres fueran trabajadores y todos los hombres colaboraran a los desarrollos de la civilización del trabajo. Pero si así fuera, no habría necesidad, entonces, de hacer la revolución. Porque, ¿contra quiénes se haría? La revolución del proletariado va en contra de los gobiernos; en contra del capitalismo, en contra de los parásitos; y para reducir al capitalismo, a los gobiernos y a los parásitos, los trabajadores tendrán que someterlos a una pauta que llámasse dictadura.

El ejercicio de la dictadura es odioso siempre y mucho más cuando es individual; pero cuando es colectiva, cuando es ejercida por asociaciones de hombres que procuran el pan, el vestido, la casa y la libertad consciente para todos los hombres, esa dictadura se descarga de odiosidad, es necesaria, imprescindible, fatal.

## EL CARACTER DE NUESTRAS HUELGAS

Nuestras huelgas vienen caracterizándose, en estos últimos tiempos, por su resistencia y su firmeza. Ello habla de una conciencia del deber por parte del proletariado que viene desarrollándose en forma progresiva y auguradora. Ese temple para las prolongadas resistencias pasivas; esa abnegación para sobrellevar cruentas vicisitudes antes que el sometimiento incondicional a la prepotencia capitalista, tiene una expresiva significación y da la seguridad de los progresos que alcanza nuestra organización obrera.

Sin embargo, eso no es todo, ni lo suficiente, ante los requerimientos fatales de una lucha que tiene que continuar librándose con pronunciamientos terminantes en el sentido de una acción cada vez más directa, cada vez más dura, cada vez más trágica y sangrienta. No basta la resistencia abnegada, la heroica resolución de cruzarse de brazos y afrontar el hambre. Y no basta todo esto, con ser mucho, porque con igual sacrificio, acaso con menor sacrificio, es posible obtener resultados más prácticos y más efectivos.

El valor, la resolución extrema de los trabajadores de otras partes, tales como los de España, seguramente que no se adquiere en un instante, sino que es la consecuencia del carácter de las luchas,

de las particularidades de ciertas proletariado a librar su acción en circunstancias que determinan al ese terreno decisivo y violento. Eso, primero. Más tarde viene lo que llamaríamos familiarizarse con tales procedimientos, el hábito, la costumbre, etc., robustecidos y afianzados con la eficacia y los buenos resultados que siempre se aseguran en tales ejercicios.

Las huelgas de resistencia en nuestro ambiente y en esta última época, son muchas, habiendo tenido un formalísimo inicio en la de los Obreros en Calzados. Luego, la de los Gráficos, consiguiendo que no aparezcan los diarios "El Telégrafo" y "La Razón" desde hace más de dos meses. Más tarde, la de los Albañiles en varias obras; la de los Obreros en Madera en la casa Facal, y algunas otras de diversos gremios, que, como las anteriores, se caracterizan precisamente por la resistencia prolongada e ilimitada de los obreros.

Entretanto, como un gran relámpago precursor, sacude a nuestro ambiente un episodio sobresaliente y nada común entre nosotros. Nos referimos a la muerte del esbirro Delbhe por el obrero Pintos. ¿Cómo interpretar esto?... ¿Será la resultante espontánea de un estado de ánimo y una determinación colectiva, o será simplemente un caso excepcional e individual, sin relación al ambiente de nuestras luchas?... Nos inclinamos a creer lo

primero, es decir, que la actitud asumida por Pintos es la actitud que está en el pensamiento y la conciencia proletaria, pues a ello obliga un cúmulo terrible de circunstancias donde se aúna a la soberbia criminal del capitalismo el desamparo y la agresión que se le hace al proletariado desde todos los sectores de la sociedad presente.

## EL BOYCOTT A "LA TRIBUNA POPULAR" LO ESTAN RECONSIDERANDO LOS GREMIOS NUEVAMENTE. INTERESES MORALES DE NUESTRA ORGANIZACION RECLAMAN LA CONTINUACION DE DICHO BOYCOTT.

Con motivo de la reconsideración del levantamiento del boycott a "La Tribuna Popular", pedida por los Obreros en Calzado y secundada por otros importantes gremios, entra nuevamente en debate este asunto en las asambleas gremiales.

Hemos expuesto en repetidas ocasiones los razonamientos fundamentales que impiden que ese boycott sea levantado. Y es primera entre esas razones, la que afecta a la parte moral, a la seriedad y al conocimiento con que las entidades proletarias deben aplicar tácticas de lucha, máxime aquellas complejas, como resultan los boycotts.

Entendemos cómo muy lógica la actitud de los Vendedores de Diarios y Obreros Gráficos al procurar una solución al dilema en que dicho boycott les coloca. Lo que no puede aceptarse, en cambio, es que se busque resolver la situación levantando el boycott, porque ello crea otras más serias dificultades y compromete gravemente a toda la organización.

Por lo que respecta a la parte económica y con particularidad a los Vendedores de Diarios, según algunas versiones, la venta de "La Tribuna" no les ofrece mayores ventajas. Claro está que es mucho más plausible la actitud de este gremio cuando, descartando la parte económica, se sostiene desde el punto de vista puramente moral, que viene a ser la anomalía que entraña que obreros federados vendan aquello — boyceado por la Federación — que pertenecen.

Sin duda que quien desconozca las cosas calificaría de inconsecuente la actitud de los "canillitas". Pero, conociendo el gremio, su reciente organización y las batallas arduas que ha venido librando, todo eso, por lo menos, se atenua grandemente.

A esta altura de las cosas, ¿qué cabe hacer?... Realmente no aparecen más que dos soluciones: una, la conocida, levantando el boycott, y otra, la de que los vendedores de Diarios y Gráficos procuren aplicarlo en cuanto les sea posible.

Para la primera solución, ya conocemos los serios motivos que la hacen imposible. Para la segunda solución hay graves dificultades, tan fundamentales también como la de los nuevos conflictos que man-

"Se agita en nuestro mejor ambiente social la idea de constituir una asociación análoga a las que existen en Montevideo, Buenos Aires y otras ciudades europeas (¿qué es eso? ¿Montevideo y Buenos Aires ciudades europeas?...), cuyos fines por demás conocidos (si lo serán...), ofrecerían ocasión para despertar en nuestro departamento sentimientos latentes de sana moral patriótica (¿moral patriótica?) y práctica de educación cívica."

Para los anarquistas de Paysandú no representa una novedad esta noticia. Sabíamos del efecto molesto que nuestra propaganda causaba entre los "predispuestos" a crear e integrar ligas de "sana moral patriótica", y de ahí que esperáramos que de un momento a otro se produjese el parto...

Pero los trabajadores sanduceros conscientes — que son muchos — no se amilanarán ante la amenaza que para ellos representa la creación de esta liga, cuyos fines son demasiado conocidos (el gacileño burgués bien lo dice...) para que los ignoremos.

La liga esta, como todas sus afines, contará en su seno a políticos, militares, burocratas, ensotados y capitalistas. Y frente a ellos, más unidos cada día, estaremos los obreros organizados, los productores.

Tendremos pronto en Paysandú, pues, patrioterismo organizado. Serán sus víctimas, como lo han sido siempre y lo son aún no existiendo la organización patriótica, los pobres, los descamisados, trátase de italianos, españoles o uruguayos. Incluso los pobres uruguayos, si, porque esas ligas se llaman patrióticas para despistar... a los tontos, pues lo cierto es que tienen por fin defender a los ricos, sean de la nacionalidad que sean, y atacar a los pobres, a los hambrientos, en cuanto estos pidan más pan y más justicia. Y es verdad esta que, felizmente, conocemos ya los trabajadores de todas partes, así que no se nos escapa fácil embaucarlos con la visión de una bandera patria ni con los acordes del himno nacional. El recurso ese está, más que gastado, desprestigiado.

En la Argentina — pongamos por caso — bien ha visto el pueblo la horripalante función que llena la Liga Patriótica (cueva de atormentados bien vestidos y adinerados y de criminales vulgares). Los sucesos de Gualeguaychú y el asalto al local de los Chauffeurs constituyen dos preciosos ejemplos de lo que afirmamos.

Los trabajadores extranjeros o uruguayos, queremos patria, sí, pero sin fronteras ni alambros; queremos la patria con que soñaron Bakounine, los Gorki, los Grave y mil otros colosales del pensamiento.

— Un parte.

Paysandú, Junio de 1921.

## Una conversación sabosa

El domingo 12, a las 2 de la tarde, salió del hospital Maciel un guayon... en su plataforma trabó conversación con el guarda, como también con otro empleado de la empresa que en seguida subiera. Hablaban sobre la muerte de Del Bene, el alto empleado de La Transatlántica, muerto por el obrero Pintos.

Por lo que decía, el guardia civil había sido empleado de aquella empresa, y se expresaba así:

— En la Oficina de Tráfico, ese señor hizo una cosa... Todos los que fuimos empleados de la empresa sabemos que más de una vez obreros que fueron hasta el despacho del señor Del Bene, fueron sacados por él con el revólver al pecho...

El hoy agente de policía, que había del tránsito en Agraciada y Nueva York, siguió diciendo, entre

otras cosas, que dicho señor había dado origen a muchas protestas, por lo "canalla" (textual) "que fue para nosotros".

Y — diremos nosotros por único comentario — no hablará así por "revolucionario" (como que es guardia civil...) ese ex empleado

## "Tierra Libre" (24)

Fantasma Comunista por Juan Grave — Versión española por Anselmo Lorenz

declaraba que, viendo su autoridad cada vez más desconocida, no queriendo presenciar el triunfo de la rebelión, iba con su balsa en busca del puerto civilizado más próximo, para repararse y obtener del gobierno el mando de la misión encargada de hacer que los rebeldes volvieran a la razón.

«Dejaba a los soldados libres de arreglarse como pudiesen para vivir; pero se tendría en cuenta la prontitud con que se sometieran cuando volviese.

La noticia alarmó a los Terraliberianos. Inmediatamente se pensó en embarcar en la chalupa un número suficiente de hombres armados en busca de los fugitivos; pero tras una observación marítima de algunas horas sin ver en toda la extensión del horizonte más que el mar perfectamente tranquilo, sin el menor indicio de vela ni de balsa, se abandonó la persecución.

La ventaja de la chalupa de vapor, que permitía ganar las doce o catorce horas de los fugitivos, resultaba inútil por ignorarse la dirección que habían tomado. ¿Dónde buscarles en aquella inmensidad que envolvía la isla por todas partes?

La huida del ex comandante de La Arca, si éste lograba arribar a un puerto frecuentado, era un golpe tremendo para los colonos; suponía el término de su reposo y tranquilidad.

La circunstancia de hallarse fuera de toda ruta seguida no impediría el envío de acorazados, y si bien es verdad que podían organizar una defensa, no a ser necesario pasar lo mejor de su tiempo haciendo

labor militar; de trabajadores entusiastas y progresivos habían e convertirse en sanguinarios y destructores.

Lo mejor que podía suceder era que la frágil embarcación del ex-comandante fuese deshecha por la tempestad antes de llegar a lugares frecuentados.

La tentativa creaba una situación grave para que los Terraliberianos se detuvieran ante sentimentalismos de ninguna especie; y si la balsa se hubiera presentado al alcance de una de las piezas que en la costa prolongaban, como reptiles peligrosos, sus bocas amenazadoras, no hubieran tenido el menor escrúpulo en enviarle un mensaje de hierro y de fuego.

Esperando los acontecimientos, convenía ponerse en estado de defensa y preparar las municiones por si llegaba el caso de haber de reanudar a ellas, tan cambiante necesario renovar la vigilancia abandonada ya hacía mucho tiempo.

La llegada a la villa de los soldados y marinos era otra complicación: dado el temor de un ataque del exterior, convenía admitirlos en medio de las colonias, o confinarlos en el campo suministrándoles el alimento, los instrumentos y los víveres que necesitaran, para que pudiesen cosechar por sí mismos.

Después de larga discusión se reconoció que dejándolos fuera de la colonia, no se desvanecían los motivos de desconfianza y necesitarían una vigilancia especial, lo que podía conservar en ellos un sentimiento de hostilidad; mientras que, aceptándolos en la colonia,

se facilitaría la aproximación y se les podría interesar en su defensa, dejándolos libres de volver a las fuerzas gubernamentales, si lo deseaban cuando se presentaran.

La deliberación tuvo lugar delante de los delegados, y cuando terminó, se les dijo que fueran a buscar a sus compañeros, dándoles cuenta de la discusión que acababan de presenciar.

Cuando se presentaron pocas horas después se les hizo presente que eran recibidos como amigos, y serían tratados como iguales; pidiéndoles en cambio buena voluntad y el respeto de los derechos de cada uno si querían que se respetaran los suyos.

Si el comandante volvía a tomarlos, libres eran de unirse a él; únicamente se les pedía que recordaran que habiendo sido tratados como hermanos no debían obrar como enemigos.

Para celebrar su llegada, toda la colonia se reunió en banquete. Se les alojó lo mejor que se pudo hasta que, con ayuda de los Terraliberianos, se construyesen albergues para su conveniencia.

Lo más difícil era vestirlos, porque sus vestidos eran andrajos, y en la colonia no había reservas para atender a una necesidad tan urgente y tan grande, y fue necesario echar mano de telas destinadas para otros usos. Finalmente el clima no exigía gran complicación en los vestidos, y la moda se fundaba principalmente en la comodidad.

Se les hizo ver como se habían arreglado los Terraliberianos para la habitación, y se les invitó a consultarse para decidir si querían tenerla aislada, por grupos, o en conjunto, diciéndoles que las habitaciones se harían según su resolución.

Los Aretusianos no sabían como agradecer la acogida que se les había hecho, y cuando hubieron pasado algunos días entre los colonos manifestaron su admiración por la manera de verificar la división del trabajo, por el aseo de cada uno en cumplir su tarea, y porque allí el trabajo, lejos de ser un castigo, como sostiene la religión cristiana, y como lo ha organizado la sociedad capitalista, era, por el contrario, atractivo y necesario al elevarse libremente, sin violencia y por gusto.

Dijeron que lo que les había impedido seguir el ejemplo de los desertores uniéndose a los colonos, no fue, aparte del temor de ser considerados como desertores si alguna vez podían ser repatriados, cosa que el comandante les hacía esperar siempre, los oficiales les contaban diariamente que los colonos, con sus teorías de libertad, se dejaban gobernar por los más astutos; que siempre trabajaban los mismos, mientras los otros se exceptaban del trabajo; que sus disputas terminaban frecuentemente en pugilatos; que los desertores se empleaban en los trabajos más penosos, y que si no volvían al campamento era por temor de ser tratados como mercedarios y también porque eran fuertemente vigilados por los desertores.

Y como les estaba prohibido traspasar ciertos límites, que estaba en su mismo interés no

alejarse si no querían ser castigados por los desertores, habían creído lo que se les decía, y si algunos habían hecho escapadas hacia el interior de la isla, nunca se arriesgaban hacia las tierras de los colonos.

Los Terraliberianos comprendieron entonces que habían cometido una gran falta en no ocuparse más de los soldados; pero la necesidad de organizarse y el trabajo intenso que habían debido desplegar, les excusaban de haber descuidado y aun perdido temporalmente sus facultades de proselitismo. La falta no era irreparable; no había más sino procurar la recuperación del tiempo perdido.

Se puso manos a la obra: ensancháronse los terrenos de cultura, y formáronse grupos para la construcción de las habitaciones.

Soldados y marinos, por sus largas jornadas de ociosidad, de pereza física e intelectual, habían perdido los hábitos de un trabajo seguido; pero la consideración de que trabajaban para sí, y la actividad de los Terraliberianos era tan alegre, tan espontánea, tan vibrante, que involuntariamente se sentían activos, y el cambio no les fue costoso, ni siquiera al principio.

A medida que se familiarizaban con la vida de la colonia, caían de sorpresa en sorpresa, desplegando no haberse dedicado antes a aquella vida, y admirando con entusiasmo lo que habían podido hacer la inteligencia y la actividad de aquellos hombres, a quienes la autoridad y las creencias a que hasta entonces habían estado sometidos destinaban a los horrores de la deportación.

El entusiasmo y la emulación les iban regenerando.

(Continuaremos).

No seamos tontos, trabajadores! — La cuestión social, la lucha de clases no es ya una cuestión de derecho, de justicia. No, no seamos tontos, si creemos en eso. La solución de la cuestión social es cuestión de fuerza, de quién tiene mas ametralladoras, mas rifles y municiones.

[No seamos tontos, trabajadores!]

## Insurrección y revolución

La historia nos demuestra que los que fueron minoría la víspera de la revolución, fueron al día siguiente fuerza predominante.

Se necesitan insurrecciones locales. Se necesitan en gran número. Hasta es necesario que se creen ciudades y pueblos agrícolas que tengan la tradición de las insurrecciones, para que un día sea posible una Revolución. Hasta cuando una Revolución ha comenzado, como sucedió en Rusia en 1905, es necesario que continúe la serie de insurrecciones en las ciudades y sobre todo el levantamiento de campesinos en grandes extensiones de territorio, para que la Revolución tenga el tiempo y la posibilidad de desarrollarse.

Aquí está la historia, toda la historia, para probarlo. Y si los directores del movimiento obrero actual — intelectuales y artífices obreros — dicen lo contrario, es porque quieren la Revolución. La tienen. Peticionan al pueblo en la calle tanto como los burgueses de 1789 detestaban a los hombres armados con pica.

Pero sin esas insurrecciones sin toda una serie de insurrecciones, jamás sería posible la Revolución.

Se comprende: para que haya Revolución es necesario que se haya desarrollado en las masas el descontento, el deseo de acabar con la explotación; que se haya extendido el amplias capas del pueblo trabajador,

en aquellas de donde generalmente viene la acción revolucionaria. Cuando esos sentimientos existen y son capaces de traducirse por actos, los motivos locales son inevitables.

Y no se diga que son inútiles; no ha habido jamás insurrección inútil. La última insurrección de Barcelona suministra una prueba más, unida a las numerosas que ofrece la historia. Se necesitó que el furor anárquico se tradujera por actos de violencia, se necesitó la indignación europea contra la elección de nuestro amigo Ferrer para que los gobernantes españoles hicieran algún tímido ademán para acallar el yugo de Roma.

Cuando los artífices políticos, burgueses y obreros, hablan contra insurrecciones populares, no pretendo que que inconscientes, débese a que nada les repugna tanto como el pueblo en la calle.

La monarquía, la comedia ritual, la ignorancia sostenida por el clero, la explotación conservada por los capitalistas, el hambre popular, el fusilamiento de huelguistas, los furios del terror blanco, con todo eso han sabido acomodarse. ¡Acordámonos del terror blanco en Francia, de 1830 a 1830, del terror azul después de la Comuna, o del terror negro en Rusia después de 1907!

Con todo eso han sabido acomodarse, con todo eso an pactado tratos en cuancho an visto en la calle los andrajos del hombre con la pica de 1789, la bandera roja de la insurrección proletaria, la hoz atada a la punta de un palo y las caras lividas de los trabajadores del campo y de la ciudad.

Pedro Kropotkin.

## Nuestras veladas

### Casa del Pueblo

Para el sábado 18, en la Casa del Pueblo, y a beneficio de los obreros en huelga del Mercado de Frutas de Buenos Aires, se realizará una velada con el siguiente programa: conferencia por el compañero Carril; la obra en tres actos: «Madre Tierra»; recitación de poesías; conferencias por la compañera María Collazo y Juan Llores.

### Teatro «Apolo»

A beneficio de «La Batalla» y del cuadro del Liceo del Molino, se realizará como venimos anunciando — la velada el sábado 25 del corriente en el Teatro «Apolo» de la Villa del Cerro.

Recomendamos, por lo tanto, a los compañeros del Cerro, La Batalla, Paso del Molino, etc, que hagan toda la propaganda posible para asegurar el éxito de la velada.

### «Los Malos Pastores»

Continúa la expectativa entre los amigos y compañeros para la anunciada representación de «Los Malos Pastores», a realizarse en uno de los teatros de la capital.

Los organizadores desean no defraudar las esperanzas de los expectadores. Por las dudas: ¡tenemos los pasaportes preparados!